

□ *Exposición itinerante del artista californiano*

## Los signos de mutación de Barry Wolfryd

Luz Sepúlveda

En la serie "Signos de mutación", de la exposición *Transferencias*, Barry Wolfryd (Los Angeles, 1952) trabaja con dos aspectos de la cultura contemporánea que en un principio parecieran disímiles pero que en sus cuadros conviven con cierta parsimonia: la festividad y ciertas imágenes, insignias, logos o etiquetas de las más cruentas bandas que cotidianamente expanden sus preceptos de ética y justicia en gran parte del territorio mexicano, asó como de algunos bordes fronterizos de Estados Unidos. Y digo que en un principio parecerían no congeniar o no tener relación alguna, aunque considero que los símbolos tratados por el artista y provenientes directamente del "imaginario banda" semejan más a un tablero de juego o a un festejo y no a anécdotas o denuncias sobre posibles defalcos o actos vandálicos, producto de la afirmación de la identidad de tribu.

Independientemente del tema tratado, el trabajo de la pintura en sí, como técnica de expresión en esta serie, se presenta sumamente honesto: con una paleta prácticamente monocromática en donde algunos grises matizan los cuadros plenos de negros y blancos, Wolfryd alcanza un grado de expresión a partir de un mínimo de recursos que acentúan las formas casi delineadas, con fuertes contornos que realzan su figura.

Una de las características comunes en el trabajo del artista es la implementación de una estructura polimorfa dentro del cuadro, en el que se yuxtaponen diversas formas provenientes de ámbitos distintos, lo que otorga un ambiente festivo dentro de sus cuadros.

Las narrativas son múltiples y se unifican en un tema global que en este caso concilia lo festivo con lo siniestro. Una herramienta que maneja con gran maestría Wolfryd es el de la sutil implementación de la ironía. No es el chiste fortuito, no es la comicidad simplona, sino una vuelta de tuerca a la conceptualización sobre aquellos movimientos que subyacen como los pilares de una sociedad en descomposición.

Una de las estrategias que Wolfryd utiliza en esta serie es la de emplear formas elementales sobre un plano, como si fuese un desplegado didáctico o un tablero de juego. De esta táctica resulta una limpidez que, aunque disipe la diferenciación entre fondo y figura, le confiere a la tela un mayor significado, en tanto que se leen con más facilidad.

Wolfryd condensa una serie de elementos complejos y disímbolos en una simplicidad que atrae, que invita a detenerse en cada figura representada e intentar decodificarla para dejarnos perplejos ante una posible complicidad latente: las imágenes nos encantan en lugar de repelerarnos por su misma naturaleza por las cuales existen. Pareciera como si Wolfryd lograra, mediante una reacción de alquimia, que los signos se muten en formas inocentes, incluso inocuas. En ellos ya no se lee poderío, superioridad, racismo, violencia, sino fiesta, alharaca, reunión, exposición de sus gérmenes de origen transferidos a una forma estética. ☒



Óleo de Barry Wolfryd.

El artista estadounidense acaba de exponer en la Ciudad de México en la Galería Ethra y la muestra ahora se halla en un viaje itinerante, primero, por el Museo del Estado de Querétaro para, luego, exhibirse en el Museo de Arte Contemporáneo de San Luis Potosí y, por último, en el Anza-Falco Museum of Design and Art, en Houston, Texas.